

PRESENTACIÓN

Mientras iba avanzando con fuerza en pleno siglo XX el rechazo a la metafísica, en los estertores de su cercana muerte, surgió un pensador cuyo impacto sería crucial para el futuro de esta ciencia, la más noble de todas, y para el pensamiento tomasiano: Martin Heidegger, quien agrupó en su crítica onto-teológica a todos los pensadores de la filosofía occidental, incluso al único que en verdad se había salvado de ella, Tomás de Aquino¹. No obstante, el influjo de sus ideas originó un reverdecimiento del pensamiento clásico y metafísico. Testigo de esto son los numerosos estudios que se han realizado y se siguen realizando sobre este amplio campo de investigación. Heidegger puso encima de la mesa la pérdida del significado y el valor de los conceptos básicos de la ciencia metafísica: ente, substancia, esencia y ser². Por ello, dejando al margen su particular hermenéutica, tuvo el mérito de volver a proponerlos³.

Tras el impacto de sus escritos, algunos tomaron en serio su propuesta y su crítica, poniéndose manos a la obra⁴. Hubo distintos autores que ya habían empezado a dirigir el foco de atención hacia la cuestión del ser en Tomás como el punto fundante de toda su filosofía y de la metafísica en general. Unos lo hacían más acordemente con Aristóteles y su concepción del ente, y otros menos. En este proceso, pueden destacarse los estudios de J. Hegyi, Étienne Gilson, J. Maritain, L. De Raeymaecker y Cornelio Fabro⁵, cuyas tesis centrales podrían resumirse de la siguiente manera:

1 Fabro, C. (2010). *Partecipazione e causalità*. Opere Complete. Volume 19. Roma: Edivi, 42.

2 Cf. Heidegger, M. (1993). *Introducción a la Metafísica*. Barcelona: Gedisa, 22.

3 Fabro, *Partecipazione e...*, 22.

4 Aubenque, P. (1980). Étienne Gilson et la question de l'être, en M. Couratier (Ed.), Étienne Gilson et nous. La philosophie et son histoire. Colloque sur l'actualité de la pensée d'Étienne Gilson, 79.

5 A los que cabría añadir, más remotamente, el libro de Del Prado, N. (1911). *De veritate fundamentalis philosophiae christianae*. Fribourg: Ex typis Consociationis S. Pauli, y más posteriormente, el de Prouvost, G. (1996). *Thomas d'Aquin et les thomismes*. Paris: CERF, o el de Wippel, J. (2000). *The Metaphysical Thought of Thomas Aquinas, From Finite Being to Uncreated Being*. Washington D.C.: The Catholic University of America Press.

a) Denuncia de la reducción, por parte de la escuela tomista, del *esse* a la mera existencia⁶.

b) Consecuente dificultad-imposibilidad de probar-mostrar la distinción real entre esencia y *esse*.

c) Reducción y consecuente mal-interpretación de las principales tesis del pensamiento tomasiano por el excesivo acercamiento hermenéutico al formalismo aristotélico; de nuevo, especialmente desde la propia escuela tomista, sobre todo a partir de Cayetano⁷.

Estas impresiones, más o menos comunes en Gilson y Fabro, aunque globalmente han sido bien acogidas, no lo son de un modo homogéneo ni siquiera entre ellos mismos, como algunos estudios han puesto de relieve⁸. En cualquier caso, podemos decir, a partir de lo substancialmente común, que existe en torno a ellos una clara línea de pensamiento⁹. Así como, más cercana a la tradicional escuela tomista, existe otra línea de pensamiento representada, con los debidos matices, por autores como los dominicos T. Tyn¹⁰ y el canadiense Lawrence Dewan¹¹.

Posiblemente, Dewan ha sido el autor que con más fuerza se quiso confrontar con el tomismo gilsoniano, razón por la cual escribió una primera edición de un artículo llamado *Gilson and the actus essendi*¹², en el que se propone llevar a cabo la de-construcción de los principales argumentos que conforman el pensamiento tomasiano de Étienne Gilson¹³. El argumen-

6 Cf. Hegyi, J. (1959). *Die Bedeutung des Seins bei den Klassischen Kommentatoren des heiligen Thomas von Aquin: Capreolus, Silvester von Ferrara, Cajetan*. Pullacher Philosophische Forschungen, 4, Verlag Berchmanskolleg.

7 Especialmente incisivo en esta denuncia es el flumigiano. Puede verse especialmente: Fabro, C. (1958). L'obscurcissement de l'"esse" dans l'école thomiste. *Revue Thomiste*, 58, 3, 443-472.

8 Cf. Prouvost, *Thomas d'Aquin...*, 91-102; Robiglio, A. (1997). Gilson e Fabro. Appunti per un confronto. *Divus Thomas*, 17, 59-76.

9 Cf. Fabro, *Causlità e...*, nota 98, 60.

10 Contat, A. (2016). La constitución del ente en el tomismo contemporáneo. Tomas Tyn, Johannes Baptist Lotz, Cornelio Fabro. *Dios y el hombre*, vol. 3, n. 2, 55. Puede verse un lúcido análisis de la posición de Tyn en este artículo en las páginas 56-57.

11 Al que han seguido una serie de estudiosos del tomismo, alumnos suyos, entre los que cabe destacar a S. Brock, L. Irizar y D. Torrijos-Castrillejo, representantes de un llamado por ellos "nouveau thomisme", a la cabeza del primero. Cf. Torrijos-Castrillejo, D. (2019). *La nouvelle Métaphysique*, en C. Brunier-Coulon et J. F. Petit (Eds.), *Le statut actuel de la métaphysique*, Paris: Orizons, 343.

12 Dewan, L. (1999). *Gilson and the Actus Essendi. Études Maritainiennes / Maritain Studies*, 15, 70-96.

13 En 2002 escribió una segunda edición con escasas adiciones, de entre las que destaca la reedición de la conclusión.

to central que expone el filósofo dominico gira en torno al estatuto metafísico de la esencia. El texto de referencia sobre el que se de-construye la perspectiva gilsoniana es un capítulo titulado *La esencia divina* de su libro *Elementos de Filosofía Cristiana* (Gilson, 1969), donde el francés habla del estatuto de la esencia de Dios. Dewan toma este escrito como base para poner encima de la mesa el tema que a él le interesa discutir: la esencia. ¿Hay una esencia en Dios? Este título representa este debate, dado que él quiere desarrollar una argumentación que devuelva a la esencia el estatuto que merece dentro de la filosofía del ser de Tomás de Aquino.

Puesto que el canadiense entiende que el Aquinate, en el primer capítulo de su *De ente et essentia*, dice que en Dios hay esencia con mayor razón, Gilson ha malinterpretado al *Doctor communis*, incluso añadiendo “adiciones engañosas”¹⁴. En este caso, si el medievalista francés ha depreciado el valor de la esencia, ¿no le afectará esto, en consecuencia, a su noción de *esse*? Naturalmente él piensa que sí¹⁵, y por ello la segunda parte de su artículo versa sobre la relación entre *esse* y existencia, a propósito de la distinción real de esencia y *esse*. Extrañamente, Dewan quiere hacer creer que Gilson se niega a admitir que se pueda probar la distinción real¹⁶. Digo “extrañamente,” porque el lector atento de Gilson puede dar fe de que ésta es una de las cuestiones más importantes de su magisterio, una idea que él defendió continuamente, especialmente contra la propia escuela tomista¹⁷.

Sea de ello lo que fuere, esta polémica permitió a Dewan presentar su objetivo sin ambages: ¿es tomista la comprensión del *actus essendi* gilsoniano? De momento, según su impresión, existen serias dudas. Parece que el francés se inclina por una hermenéutica difícil, incluso extraña, que consiste en distinguir, en el interior mismo del *esse*, entre lo que es “un acto” y lo que es “un estado”. “¿Un acto o un estado?”¹⁸. Esta dialéctica es simple: el *esse*, para Dewan, no es otra cosa que la existencia real de la esencia¹⁹. Nada más. Y como es eso, y sólo eso, el objeto de la tercera parte del artículo se detiene en una afirmación de Gilson donde éste asegura que el

14 Dewan. Gilson and..., 74.

15 Ibid., 80.

16 Ibid., 81.

17 Gilson entendió que el oscurecimiento del sentido del *esse ut actus* fue la causa que llevó a la propia escuela tomista a todas las desviaciones del pensamiento del Aquinate. Las obras cumbre de esta denuncia son principalmente *El Tomsimo* y *El ser y la esencia*.

18 Ibid., 92.

19 Ibid., 87 y 92.

esse es “la causa eficiente de la esencia”²⁰; ante la cual el dominico frunce el ceño notoriamente y se pregunta: ¿es el *esse* la “causa” de la esencia?²¹. Él responde a esto desplegando una argumentación que le llevará a los siguientes resultados: según Tomás de Aquino, es Dios la Causa eficiente del *esse*, y la forma la causa formal del *esse*. La pretensión del medievalista francés de hacer del *esse* una causa, le conduce inexorablemente –en palabras del propio Dewan– a “destruir la unidad del *esse*, en tanto que, por lo que se desprende de los escritos de Gilson –al menos a ojos del propio Dewan– habría un *esse* que es causa de la existencia real de la esencia”²²; y como para Dewan, el *esse* es “la existencia real de la esencia”, Gilson está afirmando que el *esse* (acto) es causa del *esse* (existencia).

Sea cual sea el juicio que cada autor se haga de esta confrontación, de lo que no parece poder dudarse es del interés que ésta tiene en orden a establecer cuáles son las bases más firmes que podrían constituir la comprensión del pensamiento de Tomás de Aquino, y cuál es, por ende, la hermenéutica más adecuada para leer sus textos. Precisamente, del atractivo de este fructífero encuentro entre estudiosos de la filosofía tomasiana, ha surgido el presente libro, el cual trata de dar respuesta a estos interrogantes planteados por estos dos grandes intérpretes del Aquinate.

El presente volumen está estructurado en tres partes. La primera tiene dos capítulos, de carácter introductorio, donde se abordan dos cuestiones que nos ayudan a contextualizar el objeto específico del problema que se planteará más tarde. En el capítulo primero, el Profesor Ferrer nos acerca a lo que a principios del siglo XX fue un claro resurgimiento del tema del *esse* en la filosofía del ser de Tomás de Aquino. En el capítulo segundo, García Marqués encara la siempre difícil cuestión de si existe una evolución de las principales tesis del Aquinate, o si, por el contrario, éstas estuvieron presentes desde el inicio de su carrera. Además, en la segunda parte de su contribución, el Profesor Marqués polemiza con parte de la interpretación que Stephen Brock propone de la fórmula del *Ipsum Esse subsistens*, para de ahí concluir en su particular propuesta relativa a la distinción de esencia y *esse*.

La segunda parte está dedicada a la presentación de la filosofía toma-

20 Gilson, É. (2005⁵). *El ser y los filósofos*. Pamplona: Eunsa, 223.

21 Dewan. Gilson and..., 94.

22 Dewan. Gilson and..., (extended version), 97.

siana según Lawrence Dewan, y ha sido desarrollada por dos de los autores que han estudiado de cerca tanto su magisterio como el de Gilson. En el capítulo primero, L. B. Irizar, alumna de Dewan y traductora de sus libros al español, desenvuelve en su exposición la tesis central del tomismo dewaniano, a saber, la forma “como algo divino en las cosas”. Irizar enfatiza con fuerza cómo en la filosofía de Tomás de Aquino, la forma ocupa un lugar eminente y principal, algo que, a su juicio, se echa en falta en el enfoque gilsoniano. Por su parte, Torrijos-Castrillejo se centra en uno de los puntos más polémicos e interesantes de este estudio, el que concierne a la dialéctica entre *esse* y existencia. A grandes rasgos, su escrito pone de relieve el error que a su juicio cometen algunos autores al considerar la identificación del ser con la existencia como equivalente a la pura facticidad. Para ello, recurre a algunas líneas maestras de dos reconocidos especialistas en la materia, como son los profesores Alejandro Llano y Antonio Millán-Puelles, quienes en su momento dedicaron algún que otro trabajo sobre este asunto²³.

La tercera y última parte dedica su atención a la filosofía tomasiana según Étienne Gilson. En el primer capítulo, la Profesora Suárez intenta sintetizar los puntos más importantes del vasto tratamiento gilsoniano del problema del *esse* de Tomás de Aquino, entresacando los acentos que el medievalista francés subrayó a lo largo de las principales obras en las que trató este tema. En el capítulo segundo, un especialista en el tomismo gilsoniano, el Profesor Herrera, centra su contribución en la singularidad de la hermenéutica gilsoniana, así como en la relación entre *essentia* y *esse*, que es otro de los grandes temas a los que el francés más tiempo y energía dedicó. Cabe destacar del escrito de Herrera su abierta confrontación con el tomismo dewaniano en sí y con la crítica de éste a Gilson. A continuación, en el capítulo tercero, otro investigador de la filosofía de Aquino, el Profesor norteamericano Peter Redpath, desenvuelve un extenso bloque dividido en dos capítulos, donde expone en apretada síntesis los resultados de lo que a lo largo de su carrera ha retenido como lo más genuino de una hermenéutica tomasiana. En el capítulo cuarto, Redpath realiza un análisis pormenorizado de los textos más controvertidos de la filosofía del *esse* y la *distinctio realis*. Después, en el capítulo quinto de este trabajo, la Profesora

23 Cf. Llano, A. (1974). Actualidad y efectividad. *Estudios de Metafísica*, vol. IV. Cf. Millán-Puelles, A. (1990). *Teoría del objeto puro*. Madrid: Rialp.

Filippi trata el problema de la relación entre *esse* y *essentia* con relación a Dios, y, en particular, si hay o no esencia en Dios, que fue uno de los puntos conflictivos de la crítica de Lawrence Dewan a Gilson. En el siguiente capítulo sexto, se expone un análisis metafísico del fundamento de la causalidad, que va desde la noción de acto y su significación, a las implicaciones que esto conlleva en la comprensión de la actualidad del *esse* y el concepto de causa. Y ya, en el séptimo y último capítulo, se estudia otro de los temas importantes que conforman las posiciones de estos dos intérpretes de Tomás, a saber, la causalidad del *esse*. El autor desarrolla aquí una interpretación que trata de integrar el concepto de causa dentro de la lógica del estatuto metafísico del *esse* y su valor de acto, rectamente entendido.

A buen seguro esta contribución ayudará a los estudiosos de la filosofía del *esse* de Tomás de Aquino a conocer dos referentes hermenéuticos que, pese a ser distintos, pueden proporcionar valiosos elementos que abran paso a nuevos estudios y nuevos enfoques.

Y ya, para terminar, no querría dejar de agradecer la inestimable colaboración que, para la realización del presente libro, ha prestado Alfonso García Marqués, Catedrático de Metafísica de la Universidad de Murcia, y también el apoyo continuo del grupo de investigación *Nóesis* de la misma Universidad, en cuyo seno se ha gestado este trabajo.

Manuel Alejandro Serra Pérez
Universidad de Murcia